

ENTREVISTA/INTERVIEW

Entrevista a Carlos Parenti. La visión del Profesorado en Educación Física de la Universidad Nacional de La Plata: pasado, presente y futuro.

Interview with Carlos Parenti. The vision of The Teaching of Physical Education at Universidad Nacional de La Plata: past, present and future.

Pablo Kopelovich (1)

Universidad Nacional de La Plata (Argentina)
pablo_kope@yahoo.com.ar

Resumen

Luego de cumplirse 45 años de haber ingresado como alumno al Profesorado en Educación Física de la Universidad Nacional de La Plata, el profesor Carlos Parenti es consultado sobre diferentes temas que hacen al pasado, presente y futuro de la institución en cuestión. Así, se lo indaga sobre su trayectoria como alumno y como docente, sobre su labor en la docencia y la investigación de la mano de Alejandro Amavet, su gestión al frente del Departamento de Educación Física, y los principales hechos en relación a los diferentes contextos sociales, económicos y políticos de la Argentina. Asimismo, se le pregunta sobre su visión de los alumnos en la actualidad y sobre cómo se imagina el futuro de la enseñanza, la investigación y la extensión en el Departamento.

Palabras clave: Profesorado en Educación Física; historia; enseñanza; investigación; extensión.

Abstract

After 45 years of starting as a student in the course of studies on Teaching Physical Education at Universidad Nacional de La Plata, teacher Carlos Parenti is asked about various issues which bring together the past, present and future of the institution. Thus, this interview explores his path as a student and his career as a teacher, his work in teaching and research with Amavet Alejandro, his management as Head of the Department of Physical Education, and the essential facts related to different social, economic and political contexts of Argentina. He was also asked about his vision of students today and how he pictures the future of teaching, research and extension activities in the Department.

Keywords: Teaching of Physical Education; history; teaching practices; investigation; extension activities.

En relación a Alejandro Amavet, creador del Profesorado en Educación Física, ¿Cuál considera que fue el “legado” dejado?

Haciendo una especie de raconto histórico de Amavet:



Alejandro Joaquín Amavet, era capitán del Ejército Argentino y con ese grado se retira de la fuerza. No hay registro en la Facultad de la fecha en que se produce, seguramente debe estar el dato en el Comando del Ejército, al cual, hasta este momento no se ha podido ingresar para saber fecha y/o causas del Retiro Efectivo.

Como legado, diría, es la preocupación por la formación docente en Educación Física (en adelante EF) y por supuesto la creación del Profesorado dentro de la Universidad Nacional de La Plata (en adelante UNLP), más precisamente en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Digo “más precisamente” porque hasta ese momento la formación de los profesores de EF se realizaba en los Institutos Nacionales de EF (INEF) de origen civil, y también egresaban profesores de EF de la Dirección de Tiro y Gimnasia del Ejército, división EF, en la cual se recibe Amavet.

Esta posición controversial para muchos, en esa época, puede explicar que la formación docente seguía los criterios casi exclusivos donde el docente de EF era un “hacedor nato” y los alumnos en la escuela debían disciplinarse sólo por la ejecución efectiva y precisa del ejercicio impartido.

Amavet, si bien en sus inicios como docente y en sus escritos anteriores al ingreso a la Facultad transitaba estos criterios, ya en publicaciones en Revistas de EF e intervenciones en Congresos, dejaba entrever posturas diferentes en la formación, que cristaliza con la creación del profesorado en la UNLP, al sostener que si la EF forma parte del currículum escolar y los docentes de las otras disciplinas se formaban en las Humanidades, el docente en EF también debería formarse con los conocimientos que aportan la Historia, la Filosofía, la Sociología, la Antropología, los contenidos de las Ciencias de la Educación y la investigación. Creo sin dudas que éste fue su legado más importante.

Con respecto a su biografía, ¿cómo fue la trayectoria dentro del Profesorado a partir del ingreso como estudiante?

Es algo muy peculiar, muy particular a la vez: antes de ingresar acá, fui a inscribirme al INEF Romero Brest, porque era como a uno también lo habían formado en la Secundaria, con el rendimiento y demás. Y ahí encontré todo un orden, muy establecido, por supuesto, época de militares en el Estado. La cantidad de pruebas de rendimiento motor que se requerían, en algunos casos, no tenía posibilidad de superarlas, como por ejemplo nado de estilos y distancias en natación, destrezas y dominios de gimnasia sobre aparatos, casi una performance de atleta de competencia, y yo estaba lejos de serlo. Otro lugar posible era Humanidades en La Plata, aunque el “prestigio” era cuestionable. Contrario al orden del INEF, en Humanidades encontré el “desorden”. Retiré los requisitos de inscripción y sólo había que llenar planillas, ninguna prueba de capacidad de rendimiento físico, solamente

asistir, antes del inicio del ciclo lectivo, a charlas informativas sobre el Profesorado. Recuerdo la “búsqueda” de información específica, era una lucha sin cuartel porque las inscripciones a la Facultad estaban todas en una cartelera, así que encontrar sobre la carrera de EF fue milagroso, cada uno tenía que buscar dónde, cómo y cuándo inscribirse en el campo de deportes y en el edificio de la Facultad, y hacer coincidir los horarios con mis viajes. Por entonces, año 1968, vivía en Florencio Varela, así que también debía coordinar con horarios de trenes, tanto de llegada a La Plata como de regreso. En el año 68 ingresamos cuatro del mismo pago, tres mujeres y yo, y fue así que el que encontraba un horario y el lugar de clase, lo socializaba.

Recuerdo la incertidumbre del inicio, hasta que nos citan a una primera charla con Amavet, donde estaba la dependencia del Departamento de Ciencias de la Educación, que era en la calle 45 entre 6 y 7. Allí también funcionaba esa carrera y la Sección de EF. El entusiasmo lógico del inicio como también la perplejidad. Digo esto porque al escuchar por primera vez al Profesor Amavet me vi sorprendido, porque yo creía que la EF era otra cosa. Cuando empieza a hablar del cuerpo-ser, del cuerpo-tener, de la EF o las prácticas corporales de los griegos, y los traía a la crítica de ese momento, me parecía que le había errado de charla inicial. Por supuesto los cuatro del pago varelense en los viajes iniciales no salíamos de la incertidumbre de la propuesta de esta perspectiva. Me parecía que no era EF, hasta que después de leer lo que sugería Amavet y otros profesores como Norberto Assali, como ayudante diplomado, y Ernesto Rogg, como Profesor a cargo de la carrera, empecé a recomponer y a interesarme por lo novedoso de la propuesta.

Los cuatro alumnos “viajantes” que concurríamos a todos los teóricos de Amavet empezamos a compartir dudas y lecturas con Jorge Fridman, y también preguntas, ya que Amavet proponía siempre la discusión, el debate y esto era lo bueno porque me despertó mucha curiosidad y no sé si pude satisfacerla totalmente hoy, pero esa actitud hizo posible que siga en la búsqueda de nuevas formas de enseñar, de investigar, de relacionarme con otros profesores de la Facultad.

Nos entusiasmos con Amavet y asistimos a la mayoría de las clases teóricas, si era que “nos daban” el cuerpo y los horarios. Era bastante ajetreado en su momento porque teníamos que asistir a las prácticas del campo de deportes de lunes a sábados; dos veces por semana a cursar Anatomía en la Facultad de Medicina, con los alumnos de Medicina, entre otras cosas. El segundo año igual: ir a cursar Fisiología, también con los alumnos de Medicina. Recuerdo que te evaluaban antes de entrar al Práctico, y si no respondías correctamente las preguntas, recuperabas los sábados, había que estudiar previamente los Prácticos.

La situación más “descabellada” era que después del campo de deportes, que terminábamos alrededor del mediodía, íbamos al Comedor Universitario (hoy Facultad de

Odontología) y entrabamos a las 14 hs a Medicina para ver huesos, cadáveres disecados, “preparados”, y otras partes. Era insoportable el olor a formol después de comer, lo que provocaba escenas de descompostura.

El Profesorado de EF organizaba a partir del mes de febrero, hasta el inicio de clases, un Curso de Verano para las maestras de grado para que incluyeran, si era posible, clases prácticas de la materia en los horarios de las escuelas primarias que no tenían profesores. En el año 69 (febrero a marzo) nos anotamos con Jorge Fridman como colaboradores. El Curso estaba a cargo de Amavet y otros profesores de la carrera. En 1969 se cierra la inscripción a nuestra carrera (debemos recordar que por entonces la Universidad estaba intervenida por el gobierno de facto). Las autoridades de las distintas Facultades no eran elegidas por los claustros como hoy, sino que eran impuestos por los interventores de la Universidad por sus acuerdos con el régimen militar. A nuestra Facultad le tocó en “suerte” un decano, (la minúscula es intencional), no recuerdo con certeza si era psicólogo o psiquiatra (me parece que apellido era Ballbé). Su justificación inicial era que en Humanidades no había lugar para “Los transpiradores”, y sí quizás podían estar en Medicina, por la formación anatómica y fisiológica que deberíamos tener, además consideraba a la EF como un simple hacer. Por entonces hubo movilizaciones de los alumnos de las demás carreras y apoyos de la mayoría los docentes de la Facultad Humanidades y de otras Facultades, principalmente de nuestro Centro de Estudiantes y de los demás Centros de las diferentes Facultades. Hubo movilizaciones y marchas por las calles platenses en repudio del cierre de la carrera, pero también con gran preponderancia a la oposición de la intervención de las Universidades y del gobierno militar.

Vale la pena hacer mención que por esos años tuvo gran influencia en las luchas el “Mayo Francés”, y en Argentina las movilizaciones obreras y estudiantiles del “Cordobazo” y las luchas callejeras contra el régimen. Un año después, en 1970, se produjo la reapertura de la inscripción a nuestra carrera, previa destitución del decano.

Amavet nos permite a Fridman y a mí incluirnos como ayudantes alumnos en Introducción a la EF (1º año). Jorge además por ganar una beca debía cumplir con requisitos de asistencia y colaboración en cátedras.

En 1970, y habiendo cursado tercer año y aprobado la materia Teoría Especial de la Gimnástica, Amavet me invita a participar también como ayudante alumno, no a cargo de las clases prácticas, sino como apoyo en las consultas de los compañeros. En un momento por cuestiones personales, tuve que restringir, pero no abandonar totalmente, mi colaboración en las materias.

En el año 1973, ya recibido, también colaboraba en la materia Gimnástica I, hoy EF 1, en una “escuelita” (eje), Formación Básica del Cuerpo y del Movimiento 1, hoy más emparentada con los juegos y prácticas en la escuela primaria.

Amavet, sabiendo que estaba con mi título de Profesor en Educación Física, me nombra Ayudante Diplomado con rentas en las materias Teoría Especial de la Gimnástica y JTP en Seminario de Investigaciones en Educación Física, de 3ero y 4to año respectivamente.

En 1973, cambios de gobiernos militares a democráticos de impresionante repercusión social, momentos muy ajetreados que vivió el país, ocurre algo insólito y propio de la época, por suerte ya superado. En septiembre de ese año, gana el peronismo las elecciones, las Universidades son intervenidas por disposición del Ministerio de Educación y al profesor Amavet lo jubilan de oficio por haber superado la edad de 65 años (68 tenía por entonces), requisito jubilatorio estatutario previo, aunque por estatuto los docentes pueden continuar por tres años más, renovables por dos períodos.

Situación inesperada e impensada, las materias Introducción a la EF, Teoría Especial de la Gimnástica y Seminario de Investigaciones en EF quedan acéfalas. Al no haber Titular ni Adjunto, me nombran de hecho Profesor Titular de las dos últimas materias citadas. Así que de Ayudante Diplomado y Jefe de Trabajos Prácticos pasé a ser Titular; un salto cualitativo imposible hoy por la norma académica. Era el momento donde casi todo valía, podría decirse, así que tuve a cargo Seminario en el año 73 y 74, y Teoría Especial de la Gimnástica.

También en ese año hubo cambios similares en las demás Carreras de nuestra Facultad y en otras Facultades. En esos momentos también se removieron las autoridades de las carreras (Jefes de Departamentos).

En el Profesorado los cambios fueron más profundos que en otros. Independientemente de mi carrera como Profesor o como docente, hubo algo que marcó bastante al Profesorado, ante la ausencia de autoridades, en ese momento se llamaba Sección de Educación Física: constituimos un co-gobierno (analizado hoy unos anárquicos extremos). Era un momento de cambio constante de autoridades, y nuestro Profesorado no podía quedar al margen. No aceptábamos autoridades que impusiera la Facultad. Así que esta formación del co-gobierno tenía representantes por partes iguales de alumnos, de egresados y de profesores, Se discutían y ponían a consideración, los horarios, los contenidos de las materias específicas, y nuestra relación con la Facultad.

Superada esa forma cuasi anárquica de conducción, se nombra interventor al profesor Raúl Acosta que integraba el plantel docente. Ahora sí debíamos organizarnos nuevamente dependiendo de los criterios de la Facultad.

En el año 1974, otro año de quiebre, aunque dentro de la conducción democrática, fallece Perón. El 8 de octubre es una fecha que uno puede recordar por el cierre de la Universidad u otros por el fallecimiento, o la muerte mejor dicho, o la matanza, del Che Guevara. Son fechas históricas. Se cierran las Universidades porque cambia la lógica del Gobierno Nacional, asume como Ministro de Educación Ibanicevich y estaba más ligado a los grupos

Lopezreguistas de derecha, y todo lo que se consideraba vínculos con las izquierdas o pensamiento crítico, digamos, como sistema de pensamiento libre, fue clausurado.

Todos los nombramientos caducaron y desaparecí, por supuesto no físicamente por suerte, pero desaparecí de la academia, porque era imposible estar a pesar de ser un gobierno democrático. Por referencia de personas más ligadas a la resistencia y amigos, me comentan que yo estaba tildado de pertenecer al grupo Montoneros o de estar también ligado al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Como para sacarte del medio había que meterte una marca, me aplicaron uno de esos “atributos”. Por suerte me enteré después y hoy lo puedo seguir contando.

Y usted vuelve al Profesorado recién en 1984, nombrado normalizador del Departamento.

Sí, en el año 1984 y ante el regreso del Sistema Democrático. Con los compañeros y las compañeras nos seguíamos viendo. Gana el Partido Radical y compañeros de promoción y otros militantes me proponen como Normalizador del Departamento de EF, con el acompañamiento del Profesor Néstor Assali, según ellos, porque éramos los más cercanos al pensamiento de Amavet por haber estado en sus materias, y por tener cierto modo de organización, porque no había experiencia en otros profesores. Además, porque esos profesores estaban ligados al gobierno de facto y sospechados de colaboracionistas con el proceso. Proponer el o los nombres de quienes estaban en el proceso como Director era imposible. Debo decir que lamentablemente con el profesor Assali no se pudieron realizar los cambios acordados porque fallece el 11 de septiembre del año '84. De él guardo un inmenso y grato recuerdo.

Así comienza la otra parte de la “locura”. La primera locura fue en el 1974 con los grupos guerrilleros dentro de la Facultad. La otra parte fue la aventura democrática, riquísima experiencia, pero también con poca práctica para el cargo. La evaluación de las autoridades normalizadoras en la Universidad y en la Facultad consideraron posible estos nombramientos; por otro lado por haber estado formando el co-gobierno teníamos mejor conocimiento de las administraciones y de la academia en la Facultad, en conjunción con otros profesores de las demás carreras, contemporáneos en el 1970/1974. Así se pudieron reconstruir varias cosas en conjunto.

La democracia posibilitó el ingreso irrestricto, porque hasta ahí el ingreso era restrictivo. Lo paradójico de esto es que desde el '76 al '83, el ingreso era igual que en los INEF. Se requería determinada medida, se evaluaba el rendimiento motor y demás. Aunque se superaran las pruebas había un cupo de cien alumnos, que nunca estuvo claro, ni hay

documentos: solamente se aplicaba. No sé si eran tantas mujeres y tantos varones. Nunca se supo, o al menos yo nunca lo supe.

Continué hasta el '90, por supuesto con las lógicas y pujas internas, hasta que renuncié, por otro lado porque ya había cumplido un ciclo. Había que dejar el paso ya a gente que uno había tratado de que se incorporara y que también tenía formación. Después se nombró a la Profesora María Lucía Gayol como Directora del Departamento para completar mi tercer período. Luego los nombramientos estuvieron a cargo de las autoridades elegidas por los claustros de profesores, graduado y alumnos según el Estatuto Universitario, para nombrar Decanos y demás autoridades y los representantes del Consejo Académico (hoy Consejo Directivo).

La actualidad es perfectamente rastreable y conocida. Por supuesto, siempre con las tensiones internas, hoy no tan marcadas. En un momento, había que luchar simbólicamente entre el '84 y el '86-'87 con los resabios de lo que era la Dictadura porque si había algo que no se podía hacer en democracia era operar como se había operado con la dictadura, echar a la gente. Sí se podía cambiar al Director porque es un cargo político, pero no se podía echar a los profesores, que eran cargos académicos, a pesar de que muchos no habían concursado, y por ende no estaban legitimados. Pero el principio normalizador era no echar a la gente, sino tratar de persuadirla de que la educación en democracia es la única forma de educar para la democracia.

¿Cómo caracterizaría la enseñanza del Profesorado hoy en día comparada con el momento de su ingreso a la carrera?

Por suerte uno puede hablar de la historia, pero no de la historia anquilosada. Digamos que la historia se constituye constantemente. Los procesos de formación docente fueron cambiando porque las demandas sociales fueron cambiando, por lo tanto, promoviendo otras necesidades y demandas, porque en ese momento, yo diría desde mi época de ingreso e inclusive en el año '84 en adelante, casi hasta los '90, o un poco menos, la formación docente era el eje central, y no la formación profesional. Se formaban docentes para el campo docente. El eje o la mirada estaban puestos ahí. La creación de escuelas Primarias, Secundarias, Jardines de Infantes, generó la demanda docente en todas las áreas. Por lo tanto hoy la demanda del campo es mucho más grande, y la Universidad debe gestionar cambios, proponer cambios. El Profesorado debe estar en esta misma dirección y generar la formación docente como principio de la Facultad de Humanidades, pero también formar profesionales para la amplitud de nuestro campo laboral.

Hay profesores que hoy, por ejemplo, trabajan en la recuperación cardiológica, recuperación a través de actividad física, recuperación en enfermos de diabetes, o ya hay profesores en

EF trabajando en diferentes tipos de dolencias, faltas y enfermedades en la que el **cuerpo** está entrometido; también en las tareas sociales, la tercera edad, etc. Como están incursionando en todo el sistema educativo también están en lo extracurricular. Uno podría decir que ya no es lo formal o no formal. La etapa escolar está cubierta y en la etapa no escolar -que pueden ser los clubes, colonias de vacaciones, gimnasios, cuanto lugar haya de actividad- hay un profesor de EF; pero no solamente un docente que seguramente esa es la línea básica de su formación, sino un profesional que sabe, que se ha especializado. Es ahí donde uno ve el cambio positivo, siempre estar de acuerdo a las demandas de la sociedad, y a veces promoviendo la demanda, porque si no siempre se está por detrás de la necesidad. No sería Universidad si uno se quedara en “si me piden esto, lo hago”, sino generar la necesidad, que esto también es importante.

¿Cómo ha cambiado su visión de los alumnos del Profesorado a lo largo de las últimas décadas? (si se es que ha cambiado)

Es posible decir que el compromiso ha cambiado. Lo que he notado a medida que pasaron los años no es que no exista compromiso, sino que se ha diluido. En los años en que he estado acá, que desde 1984 a la fecha fueron bastantes, he notado que había jóvenes que venían a estudiar para ser profesores, que trabajaban, gente del interior que se esforzaba porque era “subvencionada” por los padres. Tenían mayor compromiso de estudio. Lo que creo es que también el menor compromiso no es producto de los jóvenes, sino del sistema educativo previo. La Secundaria hasta ese entonces estaba organizada de un modo, pero hay que recordar que en los años ‘90 se produce el cambio en términos del sistema educativo con los 3 ciclos de la Educación General Básica y Polimodal, y ahí no había nada. Había mucha estructura en los papeles, en las leyes, pero no se evidenciaba tanto en las escuelas primarias y secundarias. No se sabía a quién pertenecía uno y otro ciclo, y los alumnos tenían que pasar o pasar de un año a otro por un problema político más que por un saber producto del conocimiento. Entonces, empezaron a venir de repente sin conocimientos previos sólidos. Recuerdo preguntar cosas que para mí eran de la escuela Secundaria, y que no se sabían, que no habían leído; tampoco no tenían, ni los tienen, hábitos de lectura. Por lo general se ve que vienen a clase sin lecturas previas, sin compromiso de participación, da lo mismo. Hasta hace poco tiempo, los alumnos pedían disculpas por no venir cuando cursaban la promoción de la materia, me decían “no pude venir, discúlpeme”. Ahora no vienen, y si lo hacen no traen el material leído o por lo menos en papel. El último año o la última promoción conmigo, ahora en el primer cuatrimestre (de 2013), pasaron 85 alumnos por promoción, y terminaron 15. Es una deserción muy grande. No sé si es el compromiso o es la falta de esmero, o la falta de interés. Me parece que debe

ser multicausal. Los alumnos vienen y se sientan, no vienen con el material leído, no saben cómo armar una discusión, hay que proponerles, hay que “empujarlos” constantemente. ¡No preguntan! Debo decir también que existen los casos excepcionales de muy buena producción. El tema es lo excepcional, antes era lo común.

¿Cómo ve el presente del Profesorado en relación a la enseñanza, la extensión y la investigación?

Muy bien. Respecto de la enseñanza, se sigue progresando, con todos los avatares que pueden tener la misma, la Universidad, y el sistema. Es importante el hecho de tener ya Titulares en cada una de las cátedras, Titulares preocupados, todos los cuadros docentes armados. Esto hace que nuestra enseñanza tenga una mayor calidad. Por el lado de la extensión, otro de los pilares de la Universidad, hay muchísimos programas, proyectos de extensión a nivel comunitario o a nivel escolar. Y es bastante interesante esa propuesta, hay muchos grupos, como también hay muchísimos grupos de investigación. En el año 1994 se inició el primer grupo de investigación con un proyecto específico para la EF, hoy hay alrededor de 7 equipos de investigación. O sea, que evidentemente hay un salto cuantitativo amplio. Creo también que el salto es cualitativo, y ambos, y acá vamos a hacer una especie de autobombo al Profesorado, fueron gracias el Congreso de 1993. No podría decirse un antes y un después, sino una explosión a favor de la Universidad. El 1er Congreso Argentino de EF fue un puntapié inicial porque se trajeron figuras de nivel internacional – Parlebás, Lapierre, Le Boulch-, que estaban en el top ten, podría decirse, y estuvieron discutiendo acá. Y esto, se sabe acá a nivel de Argentina y a nivel de Latinoamérica, los temas de discusión fueron producto de defensas acaloradas, con la altura del saber. A partir de ahí creo que se dio un salto importante, y además muy meritorio para el Profesorado porque empezó a mirarse como necesaria la reflexión sobre la acción, incorporar estudios de la Sociología, la Antropología social, entre otras, como fuentes imprescindibles de formación profesional docente. Los criterios educativos se reformularon, los contenidos se actualizaron, se reemplazaron las propuestas sólo fundadas en relación al rendimiento por el rendimiento mismo. Empezó a estudiarse el cuerpo ya como una construcción social y no sobre el sólo hecho anatómico, y además ya se acercaron historiadores, educadores, sociólogos, antropólogos, digamos que ya la dimensión no era unidireccional en la formación. El seudónimo “vagos” degradaba, “ah, son de EF, no estudian”. Quizás ahí está la justificación del mal docente: la culpa la tiene el otro, en vez de rever la práctica. Creo que esto ahora no sucede. Y si hay casos aislados habrá que ver cómo se interviene en ello.

Ya para ir terminando, la última pregunta: ¿Qué futuro imagina y qué futuro desea para el Profesorado?

Mi imaginación puede volar mucho, el deseo también. Pero el deseo es que siga progresando en esta línea de investigación y que sea un centro de referencia a nivel nacional e internacional, como ha venido siendo. Las conexiones e intercambios que se han establecido con Brasil, con Colombia, o son Sudamérica en general, son muy fructíferos, o como ha sucedido con España o con Italia, que han venido distintos profesores. Bueno, eso habla muy bien del Profesorado. Y si estas personas vienen es porque evidentemente tienen una buena imagen o una buena historia de lo que está siendo la institución. Espero que siga en esta línea de progreso.

Por supuesto hay muchísimos profesores que están haciendo carreras de posgrado. En mi caso en la materia Teoría de la Educación Física 3 soy Profesor con experiencia académica pero sin postulación; el Profesor Adjunto en Teoría de la Educación Física 3 es Doctor, Pablo Scharagrodsky; el Jefe de Trabajos Prácticos, Martín Uro, está haciendo dos carreras de posgrado; Silvia Martínez, también Jefa de Trabajos Prácticos una maestría; y Belén Bonamy ha sido becada a Brasil y está incorporándose a carreras de posgrado. Todos esos docentes que integran la materia, están preocupados por la formación, por su mayor formación académica. En todas las materias que integran el Plan de Estudios 2000, hay docentes preocupados por la posgraduación: en cada una seguro que hay Especialistas en, Magister en, doctores en Ciencias Sociales, en Educación o en postítulos en materias del área biológica. Existe hoy una nueva apertura que son las pasantías de alumnos y graduados que desean formarse en las materias para continuar con la formación profesional docente. Esto es muy bueno, mi deseo es que continúe transformándose en realidad.

Nota

(1) Pablo Kopelovich es Profesor en Educación Física (UNLP).